

Crítica literaria

El Misterio: representación, percepción, interpretación

Josep Otón nos ofrece un regalo envenenado, no en el sentido peyorativo del término, sino en el sentido de antídoto, de antiveneno. Me explico: corre por la red una viñeta de Mafalda diciendo: «...a estas alturas con que la gente piense me conformo.» Este es el antídoto del que hablo y, ciertamente, este libro cumple su función.

No es libro de una sola lectura, hay que volver a él: entero, a partes, adelante, atrás... pero hay que volver. Y vale la pena. Realizo un comentario parcial, incompleto, a mi manera y a mi modo de verlo: representación, percepción, interpretación.

El título ya nos orienta. No se trata de la tan hablada transparencia polisocietal actual; se trata del ámbito de lo sagrado, de visibilizar la opacidad del Misterio que «se resiste a ser transparente» formando parte de la realidad. Al mismo tiempo, se trata de que, dentro de la complejidad de este punto de partida, nos demos cuenta de que la construcción de las palabras puede ser engañosa como quiere darnos a entender René Magritte en su secuencia *La traición de las imágenes*; porque las palabras no hacen otra cosa que modular la imagen del pensamien-

JOSEP OTÓN CATALÁN
Misterio y transparencia
Ed. Herder, 2017, 160 pág.

to lanzándola a la interpretación de otro. No podemos negar la realidad del Misterio desde los inicios de la conciencia humana porque de no ser así no se habría hecho (no lo haríamos) actor actuante; pero sí podemos cuestionarlo, rebatirlo, ignorarlo, por lo menos. Cojo solo tres imágenes que acompañan la narrativa reflexiva del libro: la opacidad, la narración, la mística.

—La opacidad. Transparencia y opacidad parecen dos términos de sentido contrario. Sin embargo, ya se ha dicho, la imagen de las palabras puede ser engañosa, es necesario precaución, prevención en la interpretación. Opacidad concuerda con secreto, enigma, misterio. Sin embargo, lo que es, parece ser, no transparente, a veces, lo que hace la opacidad es ocultarlo como protección: por ejemplo, la venda esconde, protege, la herida de elementos externos que pueden perjudicarla; Mt 6,3-4: «...cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace

tu derecha, así tu limosna quedará en secreto...» Tanto la venda como la limosna pertenecen al ámbito de la opacidad, no al de la reprobación.

—La narración. El velo con el que Moisés se cubre al bajar del Sinaí (Ex 34,33-35) pertenece al ámbito de lo sagrado: realidad oculta, opaca, también engañosa. El Misterio acompaña a Moisés, el velo solo deja entrever algo que puede ser, es, no-es: representación, percepción, interpretación. Negarlo no es reprobable, afirmar el Misterio, y no ser consecuente, sí es reprobable. La aceptación proyecta en la actitud la transparencia del Misterio: su Verdad, *alétheia* (desocultación, manifestación, seducción).

—La mística, la mística de los «ojos abiertos». Enlaza con los dos párrafos anteriores: el Misterio como opacidad que se deja entrever deviniendo compromiso actuante. Mc 8,18: «...Tenéis ojos y no veis; tenéis oídos y no oís...», mirar, ver, actuar. Esta mística hace

Rosa M. Boixareu Vilaplana
Síndica de Greuges de la URL



transparente la encarnación del Misterio en la necesidad del otro y llama a hacer «algo»: *ora et labora*. Ciertamente, esta «necesidad» pertenece al ámbito de la inmanencia pero el texto bíblico nos recuerda la inmanencia de la Presencia. ¿Recordáis a Mafalda...?, pues eso.

Crítica cinematográfica

El mundo en peligro

UNA VIDA A LO GRANDE

DIRECCIÓN: Alexander Payne

INTÉRPRETES: Matt Damon, Christoph Waltz, Hong Chau, Kristen Wiig, Jason Sudeikis

MÚSICA: Rolfe Kent

GÉNERO: ciencia-ficción

135 minutos

Estados Unidos

Paul es un hombre cuya vida es rutinaria e insulsa, entre otras cosas porque él es de temperamento apático, pusilánime y dubitativo. Un día ve la posibilidad de realizar una gran hazaña para la humanidad, que también repercutirá en su día a día y en el de su mujer, porque andan escasos de dinero y tienen muchas deudas, y se decide a cambiar completamente de vida.

Uno de los mensajes del film, el mensaje estrella, es que el mundo está en peligro de extinción por el poco cuidado que las personas tenemos del medio ambiente. Por una parte, destruimos la naturaleza y, por otra, producimos muchos residuos. Por eso unos científicos noruegos encuentran una fórmula que ayuda a detener este desastre que conduce al planeta, la casa común, en palabras del papa Francisco, a su desaparición. Es tan radical que necesitan voluntarios para sacar adelante la propuesta. La idea es reducir el tamaño de las personas a más o menos 10 o



12 centímetros de altura (a esto respondería el título original), para ocupar menos espacio en reservas especiales y al mismo tiempo generar menos residuos. Esta nueva vida supone tener todo lo que uno desea en abundancia y muy bien de precio (a eso respondería la traducción del título).

Así que Paul se somete a la reducción de tamaño (su mujer al final se echa atrás) en una larga y aséptica secuencia donde los cambios visibles entre las personas normales y las reducidas están muy bien conseguidos, y donde la música juega un papel importante de alegre acompañamiento como si lo que se está realizando fuera una operación cualquiera de las más fáciles y cotidianas.

Lo que *a priori* es una original, aunque quizá utópica, idea con vocación de panacea universal, despertará problemas éticos y morales y preguntas como, por ejemplo, ¿tienen los mismos derechos las personas pequeñas que las normales?

Además, transcurrido el tiempo, en Ociolandia, habrá personas que se habrán miniaturizado por intereses personales. Así, poco a poco, la sociedad en miniatura deviene como la normal con luchas de clases, consumismo, machismo, corrupción, inmigración... Dusan Mirkovic personificará la avaricia, el consumo, el poder sobre los otros, mientras Ngoc Lan Tran será la humanista que ayuda a los más pobres, por cierto, situados tras un muro muy ancho para que la clase alta se contagie de la pobreza.

¿No será que la ciencia-ficción es que un día nos amemos los unos a los otros?

Montserrat Claveras
Doctora en Historia del Arte
Profesora de Religión

